



EL CAPITAN DEL "SMYRNE".

Si yo he aceptado mi destierro errante, porque él constituye la única fórmula de vida que me depara agudas sensaciones; también lo he aceptado porque sólo evitando la hartura se llega al verdadero amor. Yo sé que nada puede prolongarse en mi existencia, por eso tengo para todo ~~cuanto~~ cuanto me rodea el mismo gesto amoroso que llena el moribundo para la última claridad que baña sus retinas.

Dos preocupaciones han habido en mi vida: amar y ser libre. Por eso soy marino. Sobre estas viejas cuadernas, en pleno océano, soy dueño de mi destino y de mi gente, estoy emancipado de todas las trabas de vuestras civilizaciones, puedo aún respirar a pleno pulmón la alegría de la naturaleza desnuda y brutal. ¡Amar y ser libre!... Amarlo todo, gozarlo todo, estar siempre ardiendo en el infierno de una gran pasión y al mismo tiempo sentirse sin ataduras hacia nada, saberse lo suficiente fuerte para poder pasar a través de todos los obstáculos, para romper todos los lazos, para matar, si es preciso, al enemigo que pretende esclavizar nuestra vida...!

Al decir esto, Samuel Bernstein interrumpió su paseo para tomar del armario una de las numerosas pipas de opio.

-Vea Ud. - continuó - es antiquísima y en su cazoleta sólo se ha quemado el noble oriental y no esa ~~es~~ mezcla infame que preparan vuestros farmacéuticos. Si quiere Ud. fumar, fume en esa otra, en esa otra que ya está infamada por la droga europea. ¡En esta no! ¡Si supiera Ud. cuántas lindas bocas de mujeres han respirado el humo sagrado por esta boquilla venerable! La historia de ésta pipe es la historia de muchas vidas... Si quiere Ud. fumar, fume en esa otra;

Declinó la invitación y siguió escuchando a aquel hombre. Estábamos en la cabina del "Smyrne" llena de cachibaches exóticos. Del techo colgaba un farol chino a cuya lívida claridad brillaban los galones bordados de la manga de Samuel Bernstein.

-Sólo es posible amar aquello que vamos a perder, amigo mío, aquello que está próximo a morir; y yo he amado mucho y muy intensamente porque jamás tuve nada perdurable. Siendo traficante de morfina en Montmartre, siendo Pilotín de un barco petrolero, cuyo nombre he olvidado, siendo crupier en Norte América, siendo soldado en Indochina, nunca tuve un destino cierto ni un minuto de reposo, igual que ahora que soy capitán del "Smyrne", ¡Todo lo que pude gozar lo he gozado; todo lo que poseí lo he perdido...!

¡No crea que se me escapa el gesto suyo al oír la enumeración de mis oficios!... ¡Crupier, traficante de morfina!... ¡Le parece horrible?... ¡Y si Ud. supiera que lo que más me apena es no haber podido ser negrero, Capitán de un barco negrero, cruzar el Atlántico con mi cargamento de ébano vivo y hacer frente, látigo en mano, a las rebeldías de los esclavos! ¡Pero nació demasiado tarde!... Sin embargo he tenido oficios curiosos... que a Ud. le parecen horribles. Reflexione en la injusticia de su apreciación... sin duda yo he envenenado mucha gente mientras fui traficante de morfina en Montmartre y mientras mantuve un sucio figón en Londres, al cual acudían a intoxicarse gentes de todos los pelajes. Pero en vuestras

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

El capitan del Smyrne [manuscrito] Salvador Reyes. 7 hojas ; 33 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile